DIVULGACION SOCIOLOGICA

IDEOLOGIA Y SIGNIFICACION DE LOS ELEMENTOS ESPAÑOLES SOCIALISTA ANARQUISTA SINDICALISTA Y COMUNISTA

cuatro folletos al alcance de todos por ALFONSO MARTINEZ RIZO

EL SOCIALISMO ESPAÑOL

SU IDEARIO - SU FUERZA - SUS HOMBRES - SU ACTUACION -

1.º

35 CTS.

DIVULGACIÓN SOCIOLÓGICA

Ideología y significación de los elementos españoles:

SOCIALISTA, ANARQUISTA, SINDICALISTA Y COMUNISTA

Cuatro folletos por **Alfonso Martínez Rizo**

FOLLETO 1.°

El Socialismo Español

Su ideario - Su fuerza - Sus hombres - Su actuación



EDICIONES MAR
Barbará, 16
BARCELONA

Es propiedad

IMPRENTA VICTORIA.—Paseo de San Juan, 169.=Teléfono 73932.—BARCELONA

El Socialismo Español

PRÓLOGO

En la tetralogía formada por los cuatro folletos que empiezan por éste, se propone el autor condensar en síntesis el estado del problema social español en los momentos actuales, procurando no olvidar dato alguno de importancia, despreciando detalles inútiles y formulando una perspectiva justa y veraz, que informe al lector con claridad meridiana, al alcance de todas las culturas y las inteligencias, del movimiento social que encuentra al nacer la nueva República.

Nada hay tan indeciso y cambiante como la sociología práctica. Sus diferentes doctrinas están tan diluídas que entremezclan sus contornos y son borrosas sus fronteras. Sus disciplinas asientan sólidamente sus plantas más en los hechos que en los idealismos. Dos hombres con la misma etiqueta social tienen ideas distintas sobre muchos puntos: hasta ocurre esto a veces en un mismo hombre y épocas diferentes. Así son tan extrañamente imposibles de comparar entre sí los movimientos sociales en países distintos.

En las corrientes encontradas y en los torbellinos que constituyen en cada país el movimiento social, hay denominadores comunes que son: sed de justicia, anhelos de redención, corazón entusiasta e inmensa capacidad para el sacrificio. También incomprensión entre los diferentes sectores que va amenguando día por día.

También es característica la general ignorancia sobre la materia, hasta en quienes viven tales ideas o, mejor dicho, tales anhelos, sin verlas con la

conveniente nitidez. No hay que extrañarlo, dada la complejidad e indefinición ya señaladas. ¿Cómo sorprenderse si en el más nimio detalle ideológico ejercen los hechos y las circunstancias efectos decisivamente enérgicos?

Tan fácil es encontrar quien está a caballo en la frontera de dos ideologías como quien cambia los matices de sus ideas de la noche a la mañana de la manera más natural y lógica, sin cometer apostasía. Efectos de la vaguedad e imprecisión de cuanto con la Sociología se relaciona, que explica la ignorancia general que estamos comentando.

Hay así quien se llama comunista, quien anarquista y quien socialista sin acabar de enterarse de lo que tales denominaciones significan.

La ignorancia es mayor aún en las filas burguesas donde, por ejemplo, hay incapacidad para concebir un anarquista todo corazón y amor, siendo así que tales son generalmente sus características fundamentales.

Viene a complicar el problema el tono amarillo que confunde a veces buenas intenciones con traición y perfidia.

Todo tiene raíces que se entierran profundamente en el terreno de la economía, que es la ciencia menos clara y definida de cuantas los hombres han intentado establecer.

Queremos explicar así la dificultad de la tarea que nos hemos impuesto. La Sociología es dificilísima; pero lo es aún mucho más cuando se aplica a determinado país y la práctica de su actuación viva. Más difícil es todavía el sintetizar presentando una perspectiva reducida y nítida. Más aun alcanzar la claridad que ponga el problema y sus términos al alcance de todos, sin caer en la chabacanería.

Pero también queremos hacer ver la importancia de nuestra faena, dada la significación renovadora de los momentos actuales. Cuando nace en España una joven República y nos disponemos a seguir rumbos nuevos en la vida nacional, interesa muchísimo la claridad en el planteamiento de los problemas todos; y mucho más en éste tan obscuro y nebuloso.

Explicados nuestros propósitos, hemos de añadir que también entra en ellos el de escribir con imparcialidad, como un espectador que contempla un espectáculo que no le interesa de manera directa. Eso queremos hacer, aunque tememos dejarnos arrastrar en ocasiones por nuestros entusiasmos. Si así ocurre, será contra nuestra voluntad y sin darnos cuenta de ello.

No pretendemos agotar la materia. Se trata únicamente de deslindar bien los campos de la actuación de las cuatro tendencias más significadas actuantes en España: y precisamente en lo que a su actuación se refiere, por la relación que pueda existir entre ella y la nueva política republicana española.

No nos ocuparemos de otras corrientes ideológicas que no han tenido entre nosotros cristalización en hechos ni arrastrado masas. Entre ellas el guildismo, el intento de superar la cooperación y la tendencia a la armonía limpia de todo tinte amarillo que se ha señalado en algunos sectores de Inglaterra. Son campos inexplorados por los españoles que posiblemente nos empujarán a publicar un quinto folleto como apéndice, aunque saliéndonos francamente de la actualidad social española.

El ideario socialista

Teórica y oficialmente, el ideario de los socialistas es el de Carlos Marx. Pero de Carlos Marx se dicen partidarios también, tanto los anarquistas (o al menos muchos de ellos) como los comunistas y los sindicalistas. Por lo menos nació de este pensador el movimiento inicial de todos estos movimientos. Además, las teorías de Carlos Marx han ido siendo abandonadas en muchos puntos o sufrido importantes modificaciones. De manera que solamente podemos considerarlas como un punto inicial de origen.

Pero para definir claramente la ideología del socialismo, más que preferible nos parece indispensable extendernos brevemente en un rápido vistazo a la historia del movimiento sociológico actual.

El concepto de la comunidad de bienes con la justicia distributiva que le corresponde, es antiquísimo. Quizá, en los albores de la historia, era como una añoranza de las primeras formas de organización humana.

El comunismo fué practicado, ya en tiempos históricos, en Minos y en Esparta; pero se trata de un comunismo muy distinto del de ahora, practicado entre los vencedores para obligar a trabajar a los vencidos repartiéndose el producto de su trabajo para que el Estado los mantuviese a todos en la holganza. Cosa así como si la burguesía de hoy decidiese repartirse en partes iguales los productos de la actual máquina de explotación social.

Platón teorizó sobre el comunismo, pero este filósofo creía imprescindible la existencia de la esclavitud.

Muchas utopías han sido después imaginadas, todas reaccionando contra la injusticia social, aunque desprovistas hoy de interés por estar influídas por circunstancias completamente distintas de las actuales.

Donde ya se define claramente la ten-

dencia de redención social, es en las teorías del Conde de Saint Simón y en las de los saintsimonianos.

Sin embargo, Saint Simón no se preocupó él mismo lo más mínimo de los obreros, intentando más bien supeditar al Estado a un industrialismo capitalista.

El decía que si desapareciesen de repente todos los funcionarios y personalidades que constituyen el Estado, sería fácil substituirlos y continuar la vida de éste; pero que sería una gran catástrofe que desaparecieran simultáneamente quienes constituyen el organismo directivo de la economía. De aquí deducía que lo importante es el industrialismo y lo secundario la política, y propendía a una sabia organización económico-industrial dejando las funciones estatales reducidas al mantenimiento del orden en las calles.

Pero sus discípulos, con el ilustre Augusto Compte, dándole vueltas a tales teorías, llegaron a ver la injusticia del capitalismo y a negar su legitimidad.

Posteriormente, las teorías falansterianas de Fourier, que pretendían transformar la organización social con la creación de una especie de conventos industriales, aunque admitían la riqueza privada, inspirándose en un ardiente deseo de mejorar la condición de los asalariados, constituyeron una enérgica reacción contra el liberalismo económico.

Dicho liberalismo económico, fundamento de la correspondiente escuela de economía política, es la base de la organización capitalista actual. Su fórmula es "dejar hacer, dejar pasar", lo que significa una libertad absoluta para el capital, de la que nace la tiranía de éste, la dictadura del dinero.

Luis Blanc proponía la vida en común y la igualdad económica, pero respetaba la familia como base de la sociedad.

Pedro Lerroux trató de crear una religión y una filosofía del socialismo con místicas exageraciones, llegando casi a la concepción del comunismo integral.

Proudhon era partidario de substituir la propiedad por la posesión, sin renta ni interés. Su creación de un banco destinado a que se pudiera prescindir de la moneda, aunque no alcanzó su objetivo, fué una anticipación de las cooperativas de crédito.

En Francia, la revolución de 1848 ensayó diferentes métodos socialistas sin obtener éxito.

Hasta aquí lo que se viene llamando socialismo francés, en los albores del anhelo de redención social, imprecisión en todos los detalles, confusión de ideas, obscuridad de conceptos, puntos de partida erróneos; es el caos primitivo que empieza a darse cuenta de sí mismo y trata de ir concretándose en un todo orgánico. Son los primeros balbuceos de las reivindicaciones proletarias.

Después se entra en lo que se llama el socialismo alemán.

Con la robuztez ideológica que caracteriza a la cultura de este país, Rodbertus, predecesor de Marx, clasificó ideas, ordenó conceptos, metodizó el estudio y realizó una labor de claridad de la que se derivaron después, tanto el marxismo, cuanto el socialismo del Estado y el socialismo de la cátedra.

En 1848, mientras se estaban realizando en América ensayos prácticos de nulo resultado, apareció en Europa el

manifiesto comunista de Marx y de Engels. Nótese bien que el nombre no hace al caso, habiendo variado algunas veces y saltado, también de uno a otro grupo.

Para defender la ideología de este manifiesto, fué creada la Internacional. En su IV Congreso, celebrado en Basilea en 1869, aparecieron dos tendencias distintas : la de los comunistas de Estado, que admitían éste como representación de la nación y propietario de todas las riquezas comunes; y la de los comunistas antiautoritarios, que pretendían la organización de sociedades libres con la desaparición de todo gobierno.

La primera tendencia fué seguida principalmente por los ingleses y los alemanes y la segunda por los belgas, los franceses y los españoles. Ambos bandos rompieron definitivamente en el último Congreso celebrado por la Internacional en La Haya en 1872, marchándose los antiautoritarios, que más tarde se llamaron anarquistas, capitaneados por Bakounine, negando después también uno de los principios básicos del Marxismo—el de la propiedad por parte del obrero de su producción—según tendencia representada por Kropotkine, creando la Alianza Democrática Socialista.

Vemos como ya no se trata de teorías, cual ocurría con el socialismo anterior a Marx, sino de actuaciones: en nuestro concepto éste es su principal mérito y característica. Veamos cuál es el sistema de Carlos Marx y la actuación que de él se ha derivado.

El sistema de Marx, explicado en su manifiesto y en otras varias obras, de las que la principal, "El Capital", no fué terminada de publicar hacta después de su muerte, se fundamenta en tres puntos concretos:

1.° Negación de la propiedad privada del suelo y de la legitimidad de su posesión.

2.° Negación de la productividad del capital y afirmación de que el trabajo es el único origen capaz de la creación de riqueza.

3.° Afirmación de que este régimen desaparecerá automáticamente por llevar en su seno gérmenes de descomposición, en los que ha de influir la actuación obrera que empleará en el momento decisivo la huelga general, siendo substituído por la atribución a la nación de todos los instrumentos de riqueza.

He aquí la semilla de un gran árbol que hoy cubre toda la tierra, plantada en 1848. Hablaba al proletariado de la injusticia que con él se cometía, le anunciaba un porvenir de redención y asignaba a su actuación un importante papel en el desarrollo de los acontecimientos. De aquí nació, naturalmente, una actuación cada día más intensa; pero, siendo más importante el ansia de justicia y el anhelo de alcanzarla actuando, que los fundamentos que constituyen los dos primeros puntos, el movimiento iniciado por Marx fué más de actuación que de ideología y en esta última siempre han perdurado las brumas primitivas.

Analicemos, pues, la actuación hasta llegar al socialismo de hoy.

Movimiento social e ideas desde Marx hasta hoy

Como dijo muy bien Edmond Laskine, una cosa es movimiento social y otra socialismo. El primero ha ido avanzando decididamente, con escasos retrocesos desde su iniciación hasta nuestros días, mientras que el segundo apenas ha logrado precisar y definir un poco más claramente su idealismo.

Y la posterior definición de las ideas ha conducido a la disgregación de esfuerzos dando nacimiento a los diferentes organismos societarios.

Ya hemos indicado como en 1872 se separaron de la Internacional los elementos que seguían la ideología de Bakounine llamándose comunistas antiautoritarios. Estos, siguiendo el modo de pensar de Kropotkine, desvirtuaron uno de los puntos fundamentales del marxismo y de ellos nacieron los anarquistas y el neomarxismo sindicalista.

Los que siguieron fieles a la ortodoxia de la Internacional han llegado a ser los socialistas de nuestros días. Pero han visto derrumbarse casi toda la ideología primitiva, empezando por comprobar que no se acercaba rápidamente la espontánea descomposición del régimen anunciada por el maestro, y por convencerse de la ineficacia de la huelga general revolucionaria.

Así ha ido evolucionando el socialismo en su ideología concediéndole más importancia a la actuación, carentes de una doctrina positiva y de ideales claros y marchando adelante de una manera empírica y oportunista, aceptando en ocasiones la cooperación de la burguesía.

Debemos señalar aquí lo que representa el socialismo del Estado y el socialismo de la cátedra, sostenido el primero por Lasalle y el segundo por Wagner, Schmoller y Schaeffe.

Su ideología tiene el mismo tronco que el marxismo en Rodbertus, pero no se trata de la actuación obrera para conquistar sus reivindicaciones por la violencia, sino de la actuación gubernamental en sentido socialista, siendo maximalista Lasalle y partidario de que los obreros alcancen el poder y, una vez el Gobierno entre sus manos, expropien la propiedad en beneficio del Estado transformando a todos los ciudadanos en accionistas de esta gran empresa, desapareciendo así los beneficios y la plusvalía que hoy enriquece a los capitalistas.

Como se ve, en cuanto a táctica, el bolcheviquismo se deriva directamente de Lasalle.

En cambio, el socialismo de la cátedra, pretende la evolución mediante concesiones del Estado a las clases obreras y limitaciones de las atribuciones de la propiedad y el capital, así como a la municipalización y nacionalización de las industrias de un modo progresivo, comenzando por las correspondientes a servicios públicos y funciones sociales.

Todo esto ha influído enormemente en la ideología de los socialistas que ha ido incorporándose lo que ha encontrado más prácticamente útil en otros idearios, viniendo a ser, en lugar de un partido esencialmente revolucionario, según su fundador, destinado a acelerar la que él creía inevitable decadencia de la organización social, hasta darle el último empujón definitivo con la huelga revolucionaria, un partido político oportunista que confía más en la evolución que en la revolución.

El ejemplo del partido laborista inglés que ha llegado hasta a aceptar el encargarse del gobierno bajo la monarquía, sin intentar aprovechar el poder para alcanzar la realización integral de sus aspiraciones, ha sido decisivo.

Mucho han alcanzado los obreros por tal camino, pero no se puede precisar si tales mejoras se deben más o menos a la influencia nacida de la actuación evolutiva de los socialistas o a la rebelde y luchadora de los otros sectores sociales.

El socialismo español está definido por las características de admitir la actuación política y hasta la colaboración con el gobierno. Cuando éste era monárquico, acordó el partido, en época de dictadura, que sus miembros aceptasen el desempeño de cargos públicos cuando, al ser ofrecidos dichos cargos, fuesen designadas las personas que los habían de desempeñar por los organismos del partido. En la actualidad cooperan con los partidos burgueses formando parte y con mayoría preponderante de su gobierno burgués y, hasta ahora, de tendencias conservadoras bastante acusadas.

Su ideario actual tiene más contenido de socialismo en la cátedra que de marxismo puro, viniendo así a ser el socialismo español como la derecha del obrerismo reivindicatorio.

Por otra parte, su ideología solamente puede deducirse de su conducta y de sus hechos, por la indefinición de fronteras que hemos señalado y que el lector habrá podido notar fácilmente de la misma narración que precede. La actuación de los socialistas en todo el mundo ha sido siempre circunstancial y ecléctica, siendo Marx solamente un punto de partida y preponderando el obrerismo adaptaticio sobre los ideales fundamentales.

¿Significa esto que el socialismo español carece de ideario? En nuestro concepto, no; pues su eclecticismo y la

preponderancia de su obrerismo sobre las ideas abstractas son ya un ideario de por sí.

Ciertamente puede ser esta modalidad, que creemos haber pintado fiel y desapasionadamente, mirada con desprecio por obreros militantes en otros sectores más avanzados, por sus puntos de contacto con la burguesía. Pero hay que convenir que el partido socialista español coopera eficazmente a que mejore la condición del trabajador y su eficacia es debida, tal vez, en gran parte a la táctica adoptada y a la ausencia de exaltaciones ideológicas.

Además cumple una misión al atraer a sus filas los elementos más templados, constituyendo con ellos una fuerza y apartándolos de las organizaciones amarillas creadas por la burguesía o por la iglesia. Pese a su acentuado derechismo, los socialistas nunca han sido esquiroles ni han incurrido en las infamias de los sindicatos libres y otras organizaciones pagadas con el oro de los enemigos del obrero. Los obreros que sientan exaltaciones más acentuadas, deben respetar al socialismo porque, equivocado o no, con mayores o menores dosis de los componentes que forman todo organismo actuante y que son valor o cobardía, entusiasmo o indiferencia, egoísmo o desinterés, izquierdismo o derechismo, siempre, el socialismo, ha sido una organización decentemente obrera, sin mezclas de traición ni burguesía.

La fuerza que representa el socialismo español

En 1870 se celebró en Barcelona el primer Congreso Obrero Español que aceptó los Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores, pero dos años después, en 1872, se separó, como ya hemos dicho, Bakounine de dicha Internacional y con él pasaron las organizaciones obreras españolas a la Alianza Democrática Socialista.

Desde entonces ha preponderado en España, y sobre todo en Cataluña, la tendencia antiautoritaria, viviendo el socialismo una vida muy lánguida al principio y logrando después alcanzar potencia y cohesión en Madrid y algunas regiones del Norte gracias, principalmente, al tesón ejemplar y a las virtudes cívicas de ese hombre admirable que se llamó Pablo Iglesias y de quien ya nos ocuparemos después.

El clima obrero de Madrid se presta más al desarrollo del templado socialismo evolucionista que al de las otras tendencias más extremistas y violentas, porque allí apenas existe la gran industria explotadora de inmensos rebaños de obreros, los trabajadores madrileños participan más de las condiciones del artesano que de las del obrero y, finalmente, la capitalidad obliga a la gente a concederle mayor importancia a la política y les induce a ocuparse de ella.

Otro caso muy distinto es el de esas colonias industriales catalanas en las que es natural que se llenen los pechos de rencor y florezca santamente la ira sin que la legítima impaciencia permita confiar en los lentos e inseguros trámites de la evolución.

Así se explica que el socialismo, pese a sus esfuerzos, perfectamente organizado en Madrid, con sólida posición económica gracias a una buena administración de las cotizaciones y a un millón de pesetas que le fué donado en herencia a la Casa del Pueblo y con directivos de renombre y cultura, no haya conseguido

extender su credo en Cataluña, en donde sus fuerzas han sido siempre insignificantes.

Sus fuerzas eran en 1920 de 250.000 hombres, fuerzas realzadas por una organización excelente.

Dicha organización ha sido la única respetada por la dictadura que ha intentado vanamente que el socialismo, más moderado que el sindicalismo y de ideología parecida a la del dictador que, con su intervencionismo era realmente socialista de la cátedra, substituyese al anarcosindicalismo tan duramente perseguido.

Sin embargo, al desaparecer la dictadura, el sindicato único se ha rehecho con potencia centuplicada, demostrándose así que las persecuciones producen siempre efecto contrario al pretendido.

En Cataluña, principalmente, el sindicalismo prepondera de manera absoluto y no, como pudo ocurrir en otras ocasiones, por imposición del temor, sino con espontáneo entusiasmo.

Los hombres del socialismo en Madrid conspiraron con los republicanos para derrocar la monarquía y, al caer ésta tras de las elecciones, entraron a formar parte del Gobierno provisional. Muy justo y conveniente nos parece, ya que dicho Gobierno tenía realizados trabajos previos que le han permitido actuar desde el primer momento sin tropiezos ni vacilaciones; pero hay que reconocer que la monarquía ha caído ante la unánime repulsa nacional, manifestada en las elecciones de concejales, y que, por lo tanto, el establecimiento de la República es obra de todos. La mayoría aplastante obtenida en Madrid puede representar la aportación del partido socialista al triunfo, así como el fenómeno análogo de Barcelona honra a los obreros del sindicato único que han acudido a las urnas con decidido entusiasmo. Pero el fenómeno se presenta más claro en la ciudad condal, por la división de partidos, que permitió ver el triunfo decisivo de la candidatura que los sindicalistas votaron, mientras que en la capital de España, la candidatura única de izquierdas antidinásticas no permitió contrastar la fuerza del partido socialista madrileño.

Otro dato posterior hace sospechar en dichas fuerzas cierta decadencia.

La quema de conventos realizada en Madrid demuestra que hay otras fuerzas populares superiores a las socialistas, o que éstas no han respondido disciplinadamente a su perfecta organización.

La actuación del partido socialista en el Gobierno provisional, sospechamos que, más que aumentar sus fuerzas, puede tender a mermarlas, no sólo por el desgaste inherente al Poder, sino también porque tal participación hará ostensible, con la intervención ministerial, el carácter oportunista y moderado del partido, mientras las conciencias obreras agitadas por el ventarrón revolucionario, propenden a extremismos izquierdistas.

Los hombres del socialismo

Por su constancia, austeridad y entusiasmo, destaca con luz propia la venerable figura de Pablo Iglesias. Todos lo hemos conocido y, sin descender a detalles impropios de la corta extensión de este folleto, nos basta consignar su nombre, porque en la conciencia de todos está cuánto ha influído con su perseverante esfuerzo en las mejoras alcanzadas por el obrero español.

Figura también preeminente es la de un hombre de derecho de tanto talento y altura moral como Fernando de los Ríos.

Largo Caballero es también persona de prestigio y cultura, aunque su figura se encuentre envuelta en las circunstancias a que le condujo el criterio del partido de aceptar cargos públicos.

Saborit goza de mucha popularidad entre las masas madrileñas, y Besteiro es otra figura respetable.

Pero, indudablemente, el mayor prestigio del partido socialista corresponde hoy a Indalecio Prieto, por su rectitud y rebeldía.

Hombre de extraordinario talento, además, encargado del Ministerio más difícil y comprometido, está demostrando tacto y habilidad muy grandes, aunque resulte asombroso para el pueblo que el más radical de los socialistas esté encargado del Ministerio más burgués y sepa desenvolverse en él con tanto acierto.

Otras muchas figuras sumamente destacadas dan a esta organización un estado mayor provisto de gran eficacia, existiendo, además, simpatizantes de la categoría intelectual de Gregorio Marañón.

La actuación del partido socialista

Tratándose de divulgación sociológica, nos debe importar poco la actuación política y hemos de fijar principalmente nuestra atención sobre la obrera, aunque ésta haya utilizado casi siempre la política para efectuarse.

En el movimiento obrero ha intervenido el partido socialista en numerosas huelgas, pero su actuación ha propendido generalmente a encauzarlas y buscarles solución, más que a provocarlas. Quiere esto decir que la huelga no ha sido, generalmente, un arma entre sus manos y que su gestión se ha asemejado mucho a la del Gobierno ante los conflictos sociales.

Otra característica del socialismo es su democracia. Así como veremos al tratar del sindicalismo que se respiran en él francas tendencias antidemocráticas nacidas de la ideología de Sorel, en cambio, el socialismo es franca y decididamente democrático y su política obrera ha sido siempre el resultado de la voluntad de la mayoría.

Tal vez sea ésta la causa originaria de cierta debilidad que ha permitido que, pese a tan perfecta organización y tan próspera vida económica de la Casa del Pueblo, hayan tenido siempre en Madrid cierta fuerza digna de consideración los sindicatos católicos, y últimamente los sindicatos libres.

Respecto a su situación con referencia al sindicato único, hemos de referirnos al año 1919. Cuando la lucha social presentaba los caracteres más agudos, padeciendo los obreros el lockout patronal, el día 17 de diciembre celebró el sindicato único una Asamblea en Madrid y, ante la proposición de Angel Pestaña de que ambos elementos llegasen a una fusión, renunciando los socialistas a intervenir en política, se acordó que no cabía la fusión, sino la asimilación, toda vez que, conociendo previamente los términos de dicha proposición, los socialistas no habían acudido a la reunión.

La actuación obrerista más significada del socialismo español corresponde a su intervención cerca de los Gobiernos, en las Cortes y mediante colaboración en los organismos sociales artificiales, respondiendo al que hemos clasificado como socialismo de la cátedra.

Mucho ha influído indudablemente el socialismo español en la legislación societaria española, y dicha legislación, aunque tiene vacíos enormes, como ocurre con el paro forzoso, las bolsas del trabajo y la estadística, y aunque adolezca de defectos muy grandes, cual sucede con las imperfecciones de la ley de casas baratas, la elección gubernamental de los presidentes que esteriliza la organización paritaria, la desorganización del crédito agrícola, el incumplimiento de lo dispuesto sobre trabajo de menores, etc., etc., aunque necesite dicha legislación muchos perfeccionamientos, no deja de constituir una infraestructura utilizable y de marcar determinadas mejoras.

Es indudable que tales mejoras no han sido alcanzadas exclusivamente por el esfuerzo de los socialistas y que la lucha de clases sostenida de acuerdo con la pureza del marxismo y de los principios de Sorel por los otros sectores obreros, tiene también derecho a que le sea reconocida una parte del éxito; pero tampoco puede ser negada la eficacia de la actuación socialista.

Su intervención revolucionaria para la implantación de la República, es digna del mayor aplauso; pero los otros sectores obreros estaban también comprometidos y decididos a luchar, no sólo del modo genuinamente obrero mediante la huelga general revolucionaria, sino, también, en todos los terrenos.

Sólo nos resta mirar al porvenir en cuanto toca a esta actuación.

La revolución española está en marcha y el pueblo obrero, que tanto ha contribuído a encauzarla, tiene derecho a esperar de ella la satisfacción de sus principales anhelos.

Al socialismo español se le presenta oportunidad para realizar una honda transformación social en España y solamente él puede lograr que sean satisfechas las aspiraciones proletarias en forma pacífica y legal, conquistándolas en las Cortes Constituyentes.

En dichas Cortes será su responsabilidad inmensa, porque si no sabe alcanzar la satisfacción de las aspiraciones obreras y se trata de detener la marcha de la revolución sin que ésta llegue tan lejos como el proletariado español desea, todos los diques serán probablemente rotos, siendo de temer que la violencia substituya a la cordialidad actual.

Creemos, sin embargo, que no debe dejarse que esa total responsabilidad gravite únicamente sobre los hombros del socialismo español. El sindicalismo cuenta con masas inmensas y disciplinadas. Si bien el sindicato único no debe ni puede hacer política y debe dejar a sus miembros que haga cada uno la política que mejor le parezca, todos estos miembros aislados deben darse cuenta de la gravedad de los momentos actuales y deben cooperar con sus votos para que vaya a las Cortes una mayoría defensora de las aspiraciones del proletariado. Conocemos bien el entusiasmo societario de las masas que integran el sindicato único, y contamos con que seguramente obrarán así.

Como plan mínimo creemos que las

aspiraciones obreras ante las Constituyentes debieran o pudieran ser las siguientes:

"Reconocimiento oficial de las asociaciones netamente obreras.

Prohibición y sanción para las falseadas por la intervención patronal o confesional.

Reconocimiento oficial de las guildas o cooperativas de producción netamente obreras que no persigan lucro ni enriquecimiento de sus miembros, financiándolas el Estado y encargándoles de todas las ejecuciones de obras, prestación de servicios y suministros que él necesite.

Contratos colectivos de trabajo de los patronos con el sindicato correspondiente, el que designará el personal.

Intervención y control obrero en la técnica y administración de las industrias.

Bolsas de trabajo y seguro general contra el paro forzoso, con socorro a los parados.

Substitución de los Comités Paritarios por la inteligencia directa entre los sindicatos obreros y los patronales.

Prohibición de la intervención del ejército en los conflictos sociales, ni con las armas ni con su trabajo.

Disolución de los Cuerpos de la Guardia Civil y Seguridad, sin perjudicar económicamente a sus miembros, y creación de un nuevo Cuerpo destinado a mantener el orden público, nutrido por personal nuevo, limpio de la odiosidad popular y de hábitos y prejuicios nacidos de un largo ejercicio de represiones.

Enseñanza completamente gratuita en todos sus grados, siendo asistido el estudiante desvalido por el Estado, para su manutención, mientras estudie con aprovechamiento."

Creemos que todas estas aspiraciones pueden ser suscritas por el partido socialista y también por los sindicalistas y los comunistas como programa mínimo.

Creemos también que si todo esto no se consigue en las Cortes, habrá que seguir luchando hasta conseguirlo, para seguir peleando después por la consecución de otros ideales más avanzados aún.

El proletariado español tiene fuerza bastante para ello, como lo veremos en los folletos siguientes, al ocuparnos de los otros sectores obreristas.

Aunque no pueda haber coincidencia absoluta entre ellos, por su diferente ideología, tienen una labor común a realizar, lo que constituye ya un punto de coincidencia.

Y también anhelos y entusiasmos comunes, y todos son hermanos.

El folleto número 2 tratará acerca del

ANARQUISMO

EDICIONES MAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BARBARÁ, 16 :-: BARCELONA